

DOMINGO I ADVIENTO



PRIMERA PAGINA

ADVENTUM, lo que está por venir.

¿Y qué es lo por venir? Pues, sinceramente, ni idea. Y ya me gustaría ya, lo reconozco. Pero no lo sé. ¿Saben? a veces contemplo a esas personas que son capaces, bueno, que tienen como un sentido extraordinario para intuir, para “adivinar” qué es lo que va a suceder. Una sensibilidad especial que les permite releer el pasado, interpretar el presente y dar con una potencial opción de realidad futura. Que ven más allá de lo que vemos los demás, más dentro, más atrás, más abajo, no sé, pero ven cómo los modos de ser de las personas, o los acontecimientos se pueden medio anticipar, de alguna forma. Un ámbito comprensivo profundo de lo trascendente.

No estoy hablando de pseudomagia de bola de cristal, brujería barata, o espacio televisivo cutre y hortera de adivinador de túnica azul turquesa. Ni de astrología, ni de ninguna práctica sospechosa de fraudulentos lucros. No. Ni del horóscopo, las cartas astrales... etc. Hablo de sensibilidad en la precepción e interpretación de maneras de ser humano y de acontecer los acontecimientos (aunque suene raro esto). Me refiero a personas que saben leer en los demás sus necesidades hondas, sus

verdaderas intenciones, lo que queda detrás al bajar el telón, lo que hay bajo sus máscaras. Personas que se dan cuenta de los movimientos que produce lo que ocurre y que son capaces de sentir sus consecuencias anticipadamente. Hay que ser muy sabio, sí. Yo también lo pienso, para llegar a eso. Por eso cuando me encuentro con alguien así lo contemplo, con profunda admiración, con nostalgia, con impotencia. Cuando en el cielo repartieron ese don yo estaba haciendo cola en otra ventanilla, seguro. Así que me encanta poder escuchar a esas personas que sí lo tienen. Viven las cosas como con una pacificación interna distinta.

Jesús lo tiene. Sabe comprender el pasado y el presente, y sabe qué esperar del futuro. Conoce a Dios y sabe que la vida de los hombres no le es indiferente. Sabe que saldrá a encontrarse con ellos, que permanecerá entre ellos, que inventará miles de oportunidades para ayudarles a creer, a confiar en Él. Sabe que Su presencia inunda la tierra y la regala a sus hijos mientras duermen. Sabe que la tarea del hombre es despertar y descubrirse en Su regazo, sostenidos por Su misericordia. Sabe que el ser humano necesita el amor de Dios para poder amarse y amar a otros. Sabe que Dios no defrauda nunca, no abandona nunca, no olvida nunca. Sabe que sin Dios el hombre va como perdido, incompleto e inconcluso, malherido y con incierto futuro. Como pollo sin cabeza que dicen en mi pueblo, vaya.

Ningún viento es favorable para el que no sabe dónde va. No sé si la palabra viento viene también de la misma raíz de adviento... pero digamos que sí para jugar con esto un rato. El viento es aire en movimiento. El adviento desde luego es una invitación clara y directa a levantar la cabeza y reconocer que algo se está moviendo. Se mueve y viene hacia nosotros. Es Dios mismo. Como centinelas nos pide Jesús que le esperemos, atentos, despiertos. Dándonos cuenta de que el viento va a soplar y será mejor que sepamos dónde queremos ir para aprovechar su empuje, para vivir de su aliento.

Es redundante decir que viene el adviento. Peor, es incorrecto. El adviento ya está aquí. Ya está aquí lo por venir, lo que esperamos. La noche está avanzada, el día ya se acerca. Y el viento sopla, ¿no lo notáis?

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net

DIOS HABLA

ISAIAS 2,1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor.

ROMANOS 13,11-14

Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

MATEO 24,37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del Hombre pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Un texto archiconocido, sobre todo la frase **“De las espadas forjarán espadas, de las lanzas podaderas”** (v4). Ha sido y es citado por todos los movimientos pacifistas de la historia, por todos los anunciadores de tiempos futuros con el señuelo de un mundo idílico y en paz. Isaías lo descubrirá como una nueva creación, tiempo mesiánico, en que *“el lobo y el cordero irán juntos y la pantera se tumbará con el cabrito....”* (11,4ss). Pero también tiene su repercusión en la misma Biblia. El profeta Miqueas lo repite palabra por palabra (¿o fue Isaías quien lo tomó de Miqueas?), señalando que serán los tiempos pacíficos y tranquilos *“Se sentará cada uno bajo su parra y su higuera, sin sobresaltos”* (Mi 4,4), evocando así los tiempos de Salomón: *“Mientras vivió Salomón Judá e Israel vivieron tranquilos, cada uno bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba”* (1Re 5,5). No olvidar que la referencia a Salomón guarda un profundo mensaje para el texto de hoy: fue el prototipo de juez justo (¿quién puede olvidar el *‘juicio de Salomón’?*), tal había sido su petición al inicio de su reinado: *“Enséñame a escuchar para que sepa juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; si no ¿quién podrá juzgar a este pueblo tuyo tan grande?”* (1Re 3,9).

Y este punto es importante: los textos de Isaías y Miqueas están encuadrados en un contexto de justicia, juicio y de universalidad: *“Será el árbitro de muchas naciones, el juez de pueblos numerosos”* (Is 2,4; Mi 4,3).

El mensaje profético lo sintetizó genialmente Pablo VI hace unos años al elegir como lema del Día mundial de la Paz: **“La paz es fruto de la justicia”**. El mensaje de Isaías, pues, no es un mensaje bobalicón de “¡Viva la gente!”, “to’el mundo es bueno”, sino una exigencia profunda, seria y universal de justicia.

De ahí el uso olvidado de otro profeta, Joel. Su mensaje brota de un mundo convulso, violento, injusto; pueblos que han vendido ignominiosamente al pueblo de Dios, Israel y Judá, referencia de todos los humillados de la tierra: *“Se sortearon a mi pueblo, se repartieron mi tierra, cambiaron a un muchacho por una ramera; vendieron a una ramera por un trago de vino...”* (Jl 4,3-4s).

Ante esta situación de universal injusticia el profeta declara una cruzada: *“Declarad la guerra santa, alistad soldados, vengan los combatientes; de los arados forjad espadas, de las podaderas, lanzas. Diga el cobarde; Soy un soldado”*. Suena terrible esta cambio de perspectiva. Frente a los sueños universales de paz, la universal injusticia que hace retornar los tiempos y los pueblos a la desolación de la guerra ‘porque no hay justicia’. Este es el grito que en resumen brota en positivo y en negativo de la boca de los profetas: Que haya justicia para que se produzca la paz, ¡Shalôm!

A la entrada del edificio de la ONU en Nueva York hay una estatua, regalo de Rusia, donde un forjador abraza con sus manos una espada que se hunde en la tierra reconvertido en arado, ¿o es un arado que está siendo arrancado para así convertirse en espada? Como el Ara Pacis de Roma, templo dedicado a la Paz

por Augusto debería esta escultura quedar cubierta mientras el mundo no conozca una autentica paz, la paz que brota de la justicia. Otra no existe.

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Los primeros versículos de este capítulo trece de la carta a los Romanos aborda el tema del cumplimiento de las obligaciones legales con el Estado, en el caso de los cristianos en este tiempo, con el Imperio Romano. Pero no son solamente estas obligaciones las que un cristiano debe cumplir. Desde el v. 8 al v. 10 de este capítulo, se coloca como la regla última y fundamental del comportamiento ético de todo cristiano, el amor. El amor viene a ser el cumplimiento de todas las exigencias de Dios y también el objetivo último que persigue la ley mosaica. Cuando el amor preside las relaciones humanas, a nadie le ocurre mal alguno.

Y, así, llegamos al v. 11, ya dentro de la lectura de hoy, donde se nos dice que para el cristiano no debe haber tiempo para mostrar pereza o hacer el vago, porque todo tiempo es tiempo último y, además, en cualquier momento puede llegar la salvación definitiva. Pablo contempla la posibilidad de que, en cualquier momento, ocurra la venida del Señor. Hay que vencer la dejadez que conduce a la corrupción en la vida moral. Entre el momento de la conversión y el momento actual, se ha acercado la hora de la salvación. Pablo tiene siempre presente esta posibilidad.

Las tinieblas y la oscuridad que existían han sido ya barridas, disipadas por la vida y muerte de Jesús. El día de la llegada del Señor está próximo. Esto le da al comportamiento de los cristianos un nuevo impulso para rechazar el mal y luchar por el bien. Y es que el servicio de los cristianos es como un servicio de armas, siempre alerta y luchando (v. 12).

Pronto se hará de día, es decir, hay que dejar de lado las obras de la noche, de la oscuridad, de las tinieblas y separarse de tiempos pasados en los que el paganismo exaltaba el disfrute de la existencia en las comilonas, las borracheras, la lujuria y el desenfreno (v. 13).

Lo importante es vivir en una comunión íntima con Cristo. Hay que adquirir conciencia día tras día de lo que ha ocurrido con la fe y con el sacramento, como recuerda Gal 3,27 (“los que os bautizasteis para uniros a Cristo, os vestisteis de Cristo”). Hay que preocuparse ordenadamente por el cuerpo, ya que éste está bajo el dominio del espíritu. Los cristianos han de guardarse de cualquier “afán de la carne”, es decir, de cualquier preocupación desordenada en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo siempre está en rebeldía, por lo que hay que estar atento y no darle oportunidad para pecar (v. 14).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.37 Lo que pasó...pasará. Argumentación por comparación. En el texto original los términos de la comparación son **los tiempos** de Noé y **la venida** del Hijo del Hombre. Mateo es el único evangelista que emplea el sustantivo **venida** (**parusía**) con el significado de **presencia gloriosa**, una presencia que tiene su comienzo en la resurrección de Jesús y su culminación al final del tiempo del mundo.

El Hijo del Hombre. Expresión usada por Jesús para referirse a sí mismo. Denota humanidad rebosante de autoridad divina.

V.39 Cuando menos lo esperaban. Más en consonancia con el original: **sin que sospecharan nada.**

V.42 Estad en vela. Más exactamente: **Por consiguiente, estad en vela.** El original deja muy claro que la actitud de vela es consecuencia de lo expuesto anteriormente. El v.42 marca la transición de la exposición a la interpelación. **El Hijo del Hombre** del v.37 es ahora **vuestro Señor.**

V.43 El Hijo del Hombre. Retorna esta expresión en lugar de la inmediatamente anterior **vuestro Señor.**

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Desde Mt.24,3 conocemos los términos de la pregunta que los discípulos han hecho a Jesús: **¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?** Cuando hoy, en Mt.24,37, escuchamos a Jesús hablar de **la venida del Hijo del Hombre,** sabemos que Jesús habla de una presencia gloriosa suya que, partiendo de su resurrección del sepulcro, tendrá culminación al final del tiempo de este mundo. Un hablar así no tiene otra explicación razonable que una identidad personal de Jesús rebosante de autoridad divina, algo que ciertamente suscribían quienes veían y oían a Jesús, fueran partidarios suyos o adversarios.

Con todo, no es propiamente de su venida gloriosa de lo que Jesús nos habla en el texto de hoy. Leamos todo el v.37: **Lo que pasó en los tiempos de Noé pasará en la venida del Hijo del Hombre.** ¿Qué pasó en el pasado? La respuesta está en el v.39: **sin que sospecharan nada llegó el diluvio.** ¿Qué pasará en el futuro? Lo mismo, aunque no se explicita: sin que sospechen nada tendrá lugar la venida del Hijo del Hombre, en la rutina del habitual vivir. El objetivo de Jesús en el texto de hoy lo resumen dos interpelaciones directas tuyas en los tres últimos versículos: **Estad en vela, estad preparados.** Dos invitaciones de Jesús con un mismo objetivo: generar en el discípulo tuyo una actitud trascendente, evitando encerrarse en la sola inmanencia.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Que debo tener una concepción trascendente de la historia.

Que debo vivir sabiendo que camino hacia Dios.

Que no debo vivir en rutinaria inconsciencia y despreocupación, sino con conciencia crítica, con conciencia de ventanas abiertas, con conciencia liberada y liberadora

Que no debo vivir con miedos y alarmismos.

Que no debo vivir amenazado por la venida del Hijo del Hombre, sino esperanzado por ella.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Caminar a la luz del Señor

Comenzar un nuevo ciclo litúrgico es siempre comenzar también el tiempo de Adviento. El primer signo litúrgico que realiza la Iglesia al comenzar un nuevo año cristiano es encender una luz; la primera de las velas de los cuatro domingos de Adviento. Y en este ciclo A que hoy se inicia, Isaías nos invita a que caminemos a la luz del Señor. ¿En qué consiste este caminar?

La luz del Señor es lámpara para nuestros pasos, pero nuestros pasos pueden ir detrás de otras luces. La luz del Señor es la bondad y la misericordia, porque son valores del Reino. Esos valores, junto con todos los que Jesús nos propone en su enseñanza, son la luz que Dios pone en nuestro camino. Esa luz la encontramos en los evangelios, en la predicación y la acción de la Iglesia, en la oración. Adentrándonos en el conocimiento de Dios, vemos que nos enseña a ser como él es; y, sobre todo, él es bueno y misericordioso. Estando en contacto permanente con Dios podemos ser lo que él nos llama a ser. Si queremos poner delante de nosotros su luz, caminaremos a su luz. Si preferimos poner ante nuestros pasos otras luces diferentes, entonces dejaremos de seguir la luz de Dios. Para seguir su luz, habremos de forjar arados de nuestras espadas, y podaderas de nuestras lanzas. Cambiar lo que destruye por lo que construye.

La luz del Señor es esperanza. Un buen amigo, con dos hijos pequeños y casado, me decía este verano con gran pasión: “A mí no me hables de esperanzas para otra vida; estoy en el paro y necesito esperanza para ahora, para ya, no para después”. Claro. ¿Cómo renunciar a la esperanza de lo más inmediato dejándola solo para cuando ya nada tiene remedio? El hombre es trascendente, pero, antes, es también inmanente. Dios no nos llama solamente a una esperanza futura; nos llama a una esperanza en el presente, a una esperanza permanente. El hombre de esperanza es el que confía en Dios, el que se pone manos a la obra (buscando trabajo, por ejemplo); obra con sus manos, pero espera que Dios haga a través de su esfuerzo, porque confía, confía en Dios. Piensa en un presente mejor, más justo, y lo va buscando, lo va haciendo; y lo pone en las manos de Dios para que Dios participe en lo que está construyendo. El derrotista, el pesimista no es hombre de esperanza, no espera nada de Dios; cree que todo está en la incapacidad de sus manos, en la incapacidad de la sociedad, y ha llegado a la conclusión de que no le cabe esperar nada porque la sociedad es incapaz y él se ve impotente. No ha contado con Dios.

La luz del Señor es “vestirnos del Señor Jesucristo”. Esta expresión que usa San Pablo en su carta a los romanos nos invita a la conversión. Para el apóstol, el pecado es las tinieblas, mientras que estar en la luz es rodearse de la gracia de Jesús. Así, pues, propiciar un cambio de vida, pasando de las actividades de las tinieblas (pecado) a las de la luz (Jesucristo), es también caminar a la luz del Señor. Pues quien ama al Señor no puede, a la vez, amar el pecado, vivir en el pecado. Quien da su amor al Señor ama lo que el Señor ama, no puede amarle queriendo, a la vez, lo que él detesta. Pues el pecado y Dios son antagónicos, irreconciliables.

La luz del Señor es también reconocer el mundo como lugar de su presencia permanente. El mundo deja de ser un enemigo del alma para reconocer en él el escenario de la encarnación y el escenario de la redención. Este mundo imperfecto, pero no siempre perverso, sino también santificado, se pone ahora en marcha para aguardar la venida del Señor en la próxima Navidad, en cada Navidad. No debemos engañarnos, pues el mundo es mejor o peor según lo hacemos nosotros, los que lo habitamos. El Adviento nos urge a preparar al Señor un mundo mejor, un corazón mejor, para su nacimiento.

Por último, la luz del Señor nos hace esperar un final feliz para cada situación, para cada ser humano, un final feliz para el dolor y el sufrimiento humano. Es esta una de las grandes diferencias entre creyentes y no creyentes. Para quien tiene fe en Jesús, el sufrimiento es una etapa intermedia, nunca una meta ni una finalidad. Lo que el mundo y la sociedad no pueden lograr en cuanto a felicidad, en cuanto a la superación de todo lo que frustra a los seres humanos, Dios lo tiene previsto para nosotros por toda la eternidad. El evangelio de San Mateo, que leeremos a lo largo de este nuevo ciclo litúrgico, nos apremia a vivir vigilantes. No por miedo, sino para que no perdamos de vista el destino al que somos llamados, pues el Hijo del Hombre vendrá para renovarlo todo y hacer una nueva humanidad bendita y santa a los ojos de Dios. Y nosotros estaremos en ella por su gracia.

JUAN SEGURA
juan@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando *dabar*, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

...a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre. (Mt 24, 44b)

Preguntas y cuestiones

Comienza el Adviento, el tiempo de espera, de Esperanza. ¿Vivo este momento como esperanza? En este tiempo la liturgia nos invita a reconciliarnos, ¿es para mí, una ocasión para la esperanza o para la tristeza por ver mi interior?

¿Preparar mi corazón para la venida del Señor es motivo de alegría?
¿Mantenemos viva la esperanza en la venida del Señor? ¿Se nota en mi vida esa esperanza?
La esperanza es motivo de alegría, ¿se ve en mi vida?

PARA LA ORACION

Señor Dios, Padre de cuantos te invocan, ayuda a tu pueblo a renovarse en este tiempo de Adviento; que la esperanza en la venida de tu Hijo según la carne, afiance su propósito de vivir a la luz de tu Palabra.

Mira, Señor, nuestra pequeñez. Humildemente te presentamos estas ofrendas sabiendo que todo cuanto somos y tenemos lo recibimos de ti. Acéptalas como primicias de la vida, que, también, deberemos rendir ante ti.

En verdad es justo y necesario darte gracias, Padre,
en todo momento de nuestra existencia.
Pues tú nos has elegido para que vivamos felices contigo por toda la eternidad.
A veces, los afanes de la vida
nos hacen olvidar que todo tendrá un final feliz,
y no pocas personas se olvidan de la grandeza de tu designio.
Pero tú sales a nuestro encuentro, cada día, en los hermanos;
cada año, en la celebración de la Navidad,
para recordarnos que tú también vendrás al final
para purificar todo pecado y suprimir el sufrimiento y el dolor, que tanto nos ahogan.
Por eso, Padre, queremos celebrarte y darte gracias,
y, unidos a los ángeles y los santos,
cantamos, unánimes, el himno de tu gloria y tu alabanza.

Con el pan de la Eucaristía alimentas y das vida a tu pueblo; al darte gracias por este don tan maravilloso, te pedimos que, cada vez que lo recibamos, aumentes en nosotros la esperanza de ver realizada la totalidad de tu designio universal.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, hermanos, comienza el año cristiano. Lo hace con el Adviento, preparándonos a la venida del Señor, a semejanza de la espera de Israel, para distribuir a lo largo del año la celebración de los misterios que obraron nuestra redención, ocupando un lugar central en el tiempo la muerte y resurrección del Señor. Vivir la liturgia de la Iglesia, los distintos tiempos litúrgicos, es toda una pedagogía para hacernos entender la totalidad de nuestra vida desde los acontecimientos que vivió nuestro Señor Jesucristo, desde su encarnación hasta su venida gloriosa al final de los tiempos. Comencemos por vivir esta celebración.

ENCENDIDO DEL SIGNO DEL ADVIENTO

En esta corona (tronco, signo...) vemos cuatro velas. Cada una de ellas representa a una de las semanas que nos separan de la Navidad. Cada domingo encenderemos una y la semana recorrerá la distancia que falta hasta la siguiente. Al alumbrar la primera, recordamos que Cristo es la luz para nuestras vidas y que este recorrido es signo de nuestra esperanza. Con la luz de Dios, esperamos la venida de Cristo en Navidad y su venida gloriosa para establecer el reinado de Dios y colmarnos de felicidad.

ACTO PENITENCIAL

+Tú, que eres la luz que ilumina nuestros pasos. Señor, ten piedad.

+Tú, que nos alegras con tu venida a nuestro mundo. Cristo, ten piedad.

+Tú, que colmarás nuestras esperanzas al venir al final del tiempo. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Jerusalén es figura literaria del cielo, de la vida eterna. Recordemos que la ciudad santa albergaba el templo y que representaba la presencia permanente de Dios en su pueblo. El profeta nos habla de una atracción universal hacia ella (gentiles, pueblos numerosos...) y destaca la paz universal, pues las armas de guerra serán ya inútiles y se verán sustituidas por instrumentos de labranza. La guerra de siempre dará paso a una paz perpetua.

SALMO RESPONSORIAL (Sal. 121)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»!. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor».

Vamos alegres a la casa del Señor.

Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios».

Vamos alegres a la casa del Señor.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.

Vamos alegres a la casa del Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Esta cita de la carta de Pablo a los Romanos es un vivo ejemplo de los dualismos con los que nos expone su predicación. El día y la luz son signos de la gracia; la noche y la oscuridad, lo son del pecado. El apóstol nos invita a despertar, es decir, a pasar ya de la noche al día, del pecado a la gracia. Para ello nos propone revestirnos de Jesucristo. Como quien se levanta por la mañana y se viste, así debemos vivir toda la vida desde hoy mismo.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

En el ciclo A, que hoy comenzamos, iremos leyendo el evangelio de San Mateo. Hoy lo pinchamos en el capítulo escatológico. Sugiere una purificación de este mundo por medio del agua, en alusión al diluvio, pero el mensaje central es una llamada a vivir alertas y vigilantes en espera de la venida del Señor. Es un ejercicio de responsabilidad, pues ante él habrá que rendir cuentas. No vale vivir olvidándose de que tendremos que rendir la vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dirijamos ahora nuestra oración común a Dios, nuestro Padre, que nos llama a vivir en la esperanza de un mundo nuevo, en orden a lo cual nos envía a su Hijo Unigénito.

+Por todos los que formamos la Santa Iglesia, para que vivamos en el espíritu evangélico, tanto los pastores como todo el pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.

+Por los pobres, los marginados, los enfermos, los excluidos; para que la Iglesia cuente con ellos como los predilectos de Dios. Roguemos al Señor.

+Por los que gobiernan pueblos y naciones; que lo hagan con verdadero espíritu de servicio a la sociedad y no se vean movidos en sus decisiones por las conveniencias personales o de su partido. Roguemos al Señor.

+Por todos los agentes de evangelización en la Iglesia, para que, sobre todo, testimonien la presencia de Dios en el mundo con el ejemplo de su vida. Roguemos al Señor.

+Por las familias que atraviesan dificultades, ya sean económicas, sentimentales o de cualquier otra índole, para que Dios las haga fuertes para superar su situación. Roguemos al Señor.

+Por todos nosotros, para que nuestra vida se mantenga firme en la esperanza de un mundo nuevo, feliz para todos y para siempre. Roguemos al Señor.

Ven, Padre, en nuestra ayuda y haz que cuantos esperamos el nacimiento de tu Hijo, podamos alegrarnos también con él en la vida eterna. Por JCNS.

DESPEDIDA

Acabamos nuestra celebración, pero nuestra vida cristiana continúa, ese es el sentido del envío final. Salgamos a la calle siendo conscientes de nuestra condición de seguidores de Jesús.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Ven, ven, Señor, no tardes; Vamos a preparar los caminos del Señor* (1CLN-17); *Tened encendida la lámpara* (disco “Nuevos cantos de Adviento y Navidad”).

Acto penitencial. *Señor, ten piedad* (disco “Dios es amor”).

Salmo. *Qué alegría cuando me dijeron* (de Manzano).

Aleluya. 1CLN-E 1.

Santo. 1CLN-I 2.

Aclamación. 1CLN-J 2.

Comunión. *Libertador de Nazaret* (de Erdozáin); *Señor, ven a nuestras almas* (de G. Arrondo); *Cerca está el Señor* (1CLN-731).

Final. Una canción a la Virgen.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net